

# Poesía Extranjera

## Oda al neutrino

Autor: Leonardo Aragón Marín

---

I

Mínimo rescoldo, suspiro, atisbo,  
allá, detrás de la última revuelta,  
donde posiblemente el ser comienza.

Levedad, residuo pleno: neutrino.

Innumerable e incontable, gentil.

Suave, mínima partícula, tenue.

Te muestras oscilante y varias. Vienes,  
vas en la gran línea de lo existente,  
río y onda y ola cambiante, incólume  
en el fluir quieto de este gran mar. Eres  
espacio, tierra, bondad, maldad, hombre,  
ciudadano íntimo, dolor, palabra  
amor, rumor... en cada cuerda vocal,  
en cada arteria, vena, fibra, vaho.

Abriste un camino sin fin, camino  
hollado en milenios, pisado en siglos.

Tu exuberancia salvaje de noches,  
tu semen excesivo invadió huecos,  
playa, vientos. Y llegaron las cosas,  
llegamos al ser cada uno, nosotros:

arpegios y músicas, voces nuevas,  
griterío de sonidos, luz, colores,  
rostros nuevos de tu opulencia ciega.



A la tiniebla vinimos, neutrino:  
crías, cachorros al azar. Al existir  
mundano hemos llegado en multitud.

Tenue, tu luz inocente acribilla  
la coraza de mentiras rugosas  
de políticos ciegos, dinosaurios  
sin alma, emboscados elefantes,  
el ardor del avaro que se baña  
en charcas insalubres y corruptas,  
la ansiedad de banqueros elegantes  
vendidos al oro, al lodo y al plomo  
en aguazal de riqueza y fruición.

Suave partícula, neutrino grácil  
siempre en huida te entreveras también  
en el desalmado juez o fiscal,  
en el bribón y locuaz diputado  
a la búsqueda de fondos off shore  
que riegan con su esperma la vaginas  
blandas y cebadas cuentas corrientes  
de señoras de rubias cabelleras  
bañadas en licor azul glacé,  
de damas bien vestidas que gozosas  
devoran las ganancias amasadas  
en la soledad de un rictus severo  
y oscuro, en sábanas de seda, hedor  
húmedo de hirsutos muslos, piernas  
depiladas hirviendo entre billetes  
de quinientos, salsas suaves, picantes,  
músicas sin fin, óperas de Wagner...



Neutrino, lo izas todo, lo atraviesas,  
lo derrumbas con firmeza: ruindad  
y amor, riqueza, miseria y orgullo.

Contrapunteas la historia con afán  
desde tu escondida y oscura inocencia.

Pequeño y baladí, rescoldo indemne,  
resquicio último donde todo empieza,  
suspiras y atisbas desde lo hondo,  
... a la intemperie.

